

MUNIBE Antropología-Arkeología	nº 73	149-165	DONOSTIA	2022	ISSN 1132-2217 • eISSN 2172-4555
--------------------------------	-------	---------	----------	------	----------------------------------

Recibido: 2022-01-27
Aceptado: 2022-08-04

El *oppidum* de Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). Secuencia de dataciones absolutas y aproximación a su identidad

The *oppidum* of Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). Chronologic sequence and approximation to its identity

PALABRAS CLAVES: Edad del Hierro, romano, cántabros, cronología.

GAKO-HITZAK: Burdin Aroa, erromatarra, kantabriarrak, kronologia.

KEY WORDS: Iron Age, roman, cantabros, chronology.

Pedro Ángel FERNÁNDEZ VEGA⁽¹⁾, Lino MANTECÓN CALLEJO⁽²⁾,
Rafael BOLADO DEL CASTILLO⁽³⁾

RESUMEN

En este trabajo se presenta la secuencia de dataciones absolutas procedentes del *oppidum* de Monte Ornedo (Valdeolea, Cantabria) así como las características constructivas de las distintas estructuras defensivas. Gracias a ello ha sido posible conocer y fijar sus distintas adscripciones cronoculturales, permitiéndonos conocer su evolución desde la Segunda Edad del Hierro hasta la etapa imperial romana.

LABURPENA

Ornedo mendiko (Valdeolea, Kantabria) *oppidumeko* datazio absolutuen sekuentzia aurkezten da lan honetan, baita defentsarako egitura anitzen eraikuntza-ezaugarriak ere. Horri esker, hainbat adskripzio kronokultural ezagutzeko eta finkatzeko aukera izan dugu, eta Bigarren Burdin Arotik Erromatar Inperioaren garaira arte izandako bilakaera ezagutu ahal izan dugu.

ABSTRACT

In this paper we present the sequence of the absolute dating from the *oppidum* of Monte Ornedo (Valdeolea, Cantabria, Spain) and a study of its defensive architecture. Thanks to this, it has been possible to document two different occupation in the site. The first occupation was dated in the Second Iron Age, at which time the *oppidum*, defended by a stone wall, occupied the entire mount. At the end of 1st century B.C. the *oppidum* was destroyed by the Roman Army. As was usual in this process of conquest, on the top of Santa Marina was built a castellum, with an agger and a moat. The Iron Age people settled in the valley, creating a population center that could be identified with *lullobriga*.

1. INTRODUCCIÓN

El mundo castreño de los antiguos cántabros ha adolecido largo tiempo de falta de excavaciones arqueológicas de entidad, tanto en la comunidad de Cantabria como en las áreas vecinas de otras comunidades ocupadas por este pueblo de la Edad del Hierro. Las intervenciones arqueológicas con que se cuenta eran en general antiguas, y con frecuencia se trataba de sondeos aislados, de modo que se acusaba la ausencia de estudios especializados. Este panorama ha comenzado a modificarse con algunas intervenciones realizadas, por ejemplo, sobre los castros de Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia), La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia), la Espina del Gallego (Corvera de Toranzo, Arenas de Iguña y Anievas, Cantabria), Las Rabas (Cer-

vatos, Cantabria), el Alto de la Garma (Ribamontán al Monte, Cantabria), Castilnegro (Medio Cudeyo-Liérganes, Cantabria) o El Cincho (Santillana del Mar, Cantabria). Aunque se trata en algunos casos de excavaciones en extensión, persisten todavía grandes incógnitas acerca, entre otros aspectos, del urbanismo, las estructuras de habitación o la evolución de los asentamientos.

A las carencias indicadas se sumaba la escasez de dataciones que permitieran establecer cronologías más ajustadas y su correlación con el contexto. Este trabajo procede de las intervenciones arqueológicas realizadas en el castro Monte Ornedo entre 2004 y 2013, y presenta los resultados logrados precisamente en lo que concierne a las dataciones absolutas y su contextualización. Fruto de esos trabajos, en el citado

⁽¹⁾ UNED-Cantabria. pedfernandez@santander.uned.es

⁽²⁾ Arqueólogo profesional. Colegiado 1531. linomantecon@gmail.com

⁽³⁾ SCOPE. Social evolution, organization of Space and Symbolism from the Paleolithic to the late Neolithic-Universidad de Cantabria. rafael.bolado@outlook.es

enclave arqueológico se ha documentado la existencia de un gran castro, un *oppidum*, uno de los de mayor tamaño en tierras de la actual Cantabria, que fue objeto de asedio, conquista y abandono bajo control militar romano. Posteriormente, a sus pies prosperó una importante población romana de la cual solo se conoce una pequeña parte. Como resultado de las investigaciones arqueológicas realizadas sobre el *oppidum* se ha producido un significativo avance para el conocimiento del mundo cultural castreño del sector central de la cornisa cantábrica a tenor de los datos y conclusiones que en este artículo se presentan.

Las primeras noticias existentes del *oppidum* de Monte Ornedo se remontan a 1889, momento en el que Ángel de los Ríos y Ríos (1889: 512) publica un artículo en el que da a conocer la presencia de tres vallados. Estos, quizás por el hallazgo de varios términos augustales empleados para delimitar el terreno de Julióbriga de los prados de la *Legio IIII Macedonica*, le llevan a interpretar las estructuras como los restos de un campamento militar de verano, situando su *castra hiberna* en la localidad de Castrillo del Haya (Valdeolea).

Adolf Schulten fue el encargado de realizar la primera intervención arqueológica en el enclave. Sus resultados le permitieron identificar un castro cántabro que fue tomado al asalto por las tropas romanas, las cuales incendiaron las puertas de la fortaleza (Schulten, 1942: 9). Más de medio siglo después, en 1964, Miguel Ángel García Guinea y Joaquín González Echeagaray excavaron en la cima de Santa Marina, obteniendo escasos resultados en lo relativo a la ocupación romana y prerromana (Bohigas, 1978: 23). De estas campañas únicamente son de destacar un fragmento de *terra sigillata* tardía, un cuchillo afalcatado y, especialmente, un denario republicano acuñado en Roma entre el 209-208 a.C., de tipo RRC 77/1c (Bohigas, 1978: 21; Vega de la Torre, 1982: 239; Fernández Vega y Bolado, 2011: 311-312). Su desgaste podría evidenciar una larga circulación, y tal vez relacionarse con las estructuras militares romanas que veremos a continuación. La aparición en campamentos de numerario antiguo conviviendo con acuñaciones más modernas se ha documentado por ejemplo en Andagoste (Kuartango, Álava) (Unzueta y Ocharan, 2006: 485) o en Herrera de Pisuerga (Palencia) (Morillo y Gómez, 2006: 341). En todo caso, merece la pena consignar que, en ese supuesto, su pervivencia habría sido significativamente larga.

Entre 2004 y 2013, siguiendo la senda del investigador alemán y en el marco del proyecto de investigación *La red urbana romana del área meridional de Cantabria*, financiado por el Gobierno de Cantabria, llevamos a cabo sucesivas campañas que tuvieron como resultado la precisa documentación de sus momentos finales (Fernández Vega y Bolado, 2010; Fernández *et al.* 2010 y Fernández Vega *et al.* 2015) así como la identificación de una singular sauna (Fernández Vega *et al.* 2014). En el trabajo que a continuación presen-

tamos damos a conocer los resultados de los estudios realizados en torno al sistema defensivo prerromano y romano, así como la secuencia de dataciones de radio-carbono vinculadas a los mismos (Tabla 1).

2. EL OPPIDUM DE MONTE ORNEADO

El *oppidum* de Monte Ornedo, se erige sobre un solitario y elevado cerro en el centro del amplio y fértil valle de Valdeolea, dominando el acceso al puerto de Pozazal y a la zona montañosa cantábrica, no lejos de las fuentes del Ebro (Figura 1). El castro se extiende sobre las cimas que lo conforman, Ornedo y Santa Marina, de 1170 m y 1181 m de altitud (Figura 2). Hacia el norte acoge, entre las cotas de El Valle (972 m), Valdenes (981 m), Tras Castillo (999 m) y Argadillo (978 m), al pueblo de Castrillo del Haya. Por poniente, fluye el río Camesa en dirección sur-norte. Por la parte meridional se abre un valle de tierras bajas que permite llevar nuestra vista más allá del castro de Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia), quedando bajo su control hacia el sureste la vía de acceso natural que, desde la Meseta, se dirige a Reinosa hasta ocultarse por el este y noreste tras las cumbres de El Otero II (1183 m), Las Mazuelas (1002 m), Piedras Albas (1002 m), La Puente (1001 m) y El Puerto de Pozazal (1057 m).

El poblado se extiende por un área de 19,9 ha. Junto al aprovechamiento defensivo de las pendientes naturales, el enclave fue protegido por una muralla, que pudo llegar a ser doble en algunos tramos, dispuesta de tal forma que circundaba el monte. Presentaba un acceso principal en esvía al este, pudiéndose entrever otro a partir de la fotografía aérea en la zona sur (Figura 3) (Fernández Vega *et al.*, 2015: 162-163). La factura de la muralla, como ya señalara A. Schulten (1942: 4-5), estaba compuesta por un doble paramento relleno, algo que, como veremos, pudo ser corroborado en 2012 a la vez que se comprobó que en algunos sectores fue doble. Este es el caso del área nororiental en donde ese mismo año, la limpieza de la defensa posibilitó identificar una doble muralla pétreas así como el punto de unión de ambas. La más externa consta de una anchura de 2,4 m entre dos paramentos de mampostería de arenisca bien careada que encierran un relleno de tierra, cascajo y piedras de tamaño medio, con una altura conservada de 80 cm. El sondeo denominado "muralla-bosque", de 16 m de longitud y 4 m de ancho, realizado también en 2012, corroboró nuevamente en la ladera norte la existencia de esta técnica de fortificación (Figura 4). En esta ocasión la excavación se ejecutó sobre la defensa externa, constatándose una hilada de la muralla compuesta por un encintado de grandes piedras y un relleno de cascajo, así como una leve cimentación de una hilada. Al interior aparecía un nivel de derrumbe que se desarrolla paralelo a la anterior defensa a una distancia de unos 2,32 m a 2,55 m, y con un ancho de entre 0,65 m a 1,17 m, pero sin formar un muro armado (Figu-

REF. LAB.	FECHA BP	SONDEO	REF ESTRATIGRÁFICA	TIPO DE MUESTRA	1Σ CAL (68,3%)	2Σ CAL (95,4%)
GrN_29267	2100±20	S.A.E. 1-2	UE/NIVEL 4	Capa carbonosa en clavija romana	(31,5%) BC 152-127 (41,3%) BC 125-94 (27,2%) BC 75-55	(100%) BC 170-49
Poz-32925	2095±30	1/2009	2	Cabaña manteado	(26%) BC 151-128 (39,9%) BC 124-88 BC (34,1%) BC 82-52	(2,2%) BC 197-183 (95,8%) BC 179-40 (2%) 10 BC- AD I
Poz-37503	1990±30	2/2010	Nº Inv 134 UE/NIVEL 3	Capa carbonosa interior agger muralla castellum	(26,4%) BC 37-14 (73,6%) AD 4-64	(92,6%) BC 45-AD 84 (7,4%) AD 95-116
Poz-37504	2140±30	2/2010	Nº Inv 133 UE/NIVEL 2	Carboncillo fondo agujero de poste	(15,7%) BC 341-323 (57,2%) BC 200-146 (27,2%) BC 140-107	(1,9%) BC 350-303 (0,3%) BC 298-296 (80,6%) BC 208-51
Poz-37505	2020±30	2/2010	Nº Inv 135 UE/NIVEL 9	Carbón fondo de foso "V" castellum	(100%) BC 47-AD 24	(5,4%) BC 97-70 (94%) 57-AD 79 (0,6%) AD 100-106
Poz-38821	2095±35	3 (SAUNA)	Santa Marina 2 s. B-8 UE/NIVEL 4	Capa carbonosa sobre "manteado"	(26%) BC 151-128 (39,9%) BC 124-88 (34,1) BC 82-52	(2,2%) BC 197-183 (95,8%) BC 179-40 (2%) BC 10-AD 1
Poz-45374	2120±30	3 (SAUNA)	Santa Marina 05/2011 ST11/1 UE/NIVEL 5	Madera carbonizada puerta	(84,7%) BC 175-95 (15,3%) BC 73-56	(6,3%) BC 342-322 (93,7%) BC 201-49
Poz-45375	2080±30	3 (SAUNA)	Santa Marina 06/2011 ST11/2 UE/NIVEL 4	Madera vástago "pilum"	(16,2%) BC 150-133 (83,8%) BC 117-46	(93,5%) BC 175-32 (6,5%) BC 17- AD 7
Poz-53223	2120±35	3 (SAUNA)	ST2012-S3 UE/NIVEL 7	Carbón Interior vaso	(3,6%) BC 194-188 (80,3%) BC 176-94 (16,1%) BC 74-55	(9,1%) BC 347-313 (90,9%) BC 205-44
Poz-53224	2120±30	VALLUM DUPLEX (Trinchera Este)	ST2012-TE-FOSO UE/NIVEL 4	Carbón fondo foso	(84,7%) BC 175-95 (15,3%) BC 73-56	(6,3%) BC 342-322 (93,7%) BC 201-49
Poz-53225	2040±30	MURALLA BOSQUE	ST2012-SMB-Muralla UE/NIVEL 4	Carbón. Base Muralla	(11,1%) BC 91-78 (88,9%) BC 54- AD 15	(2,9%) BC 150-132 (92,7%) BC 118- AD 31 (4,4%) AD 37- 61 AD

Tabla 1: Dataciones radiocarbónicas obtenidas de Monte Ornedo / Radiocarbon date from Monte Ornedo.

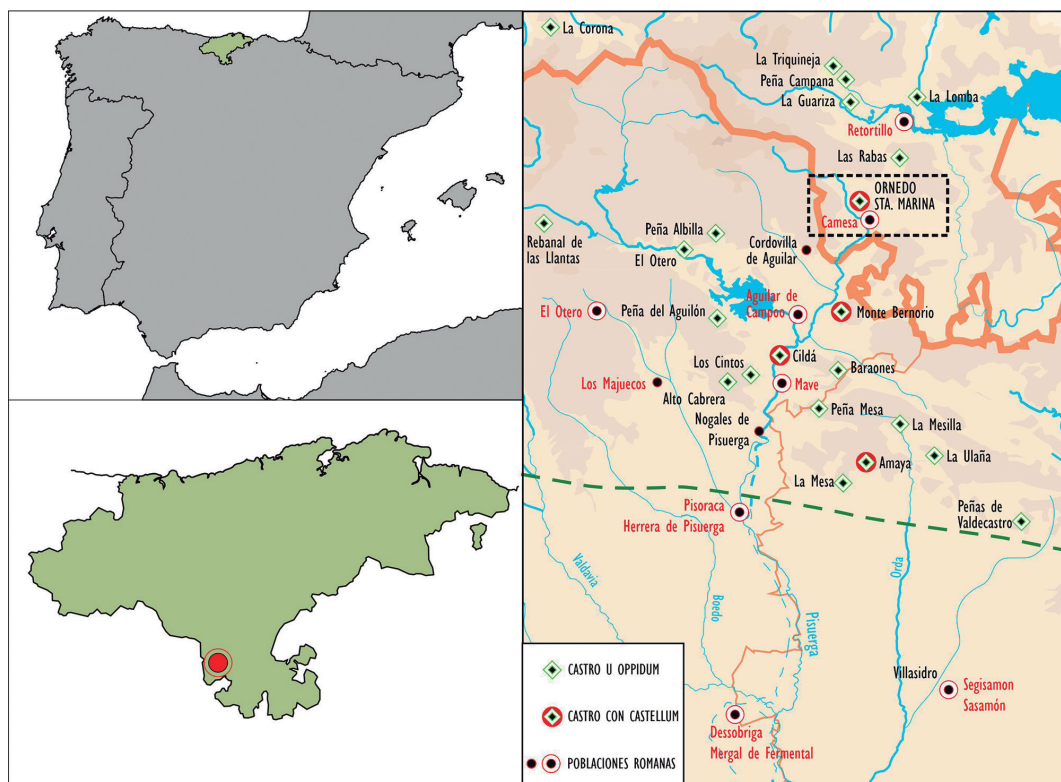


Fig.1. Localización del yacimiento. / Location of the archaeological site.

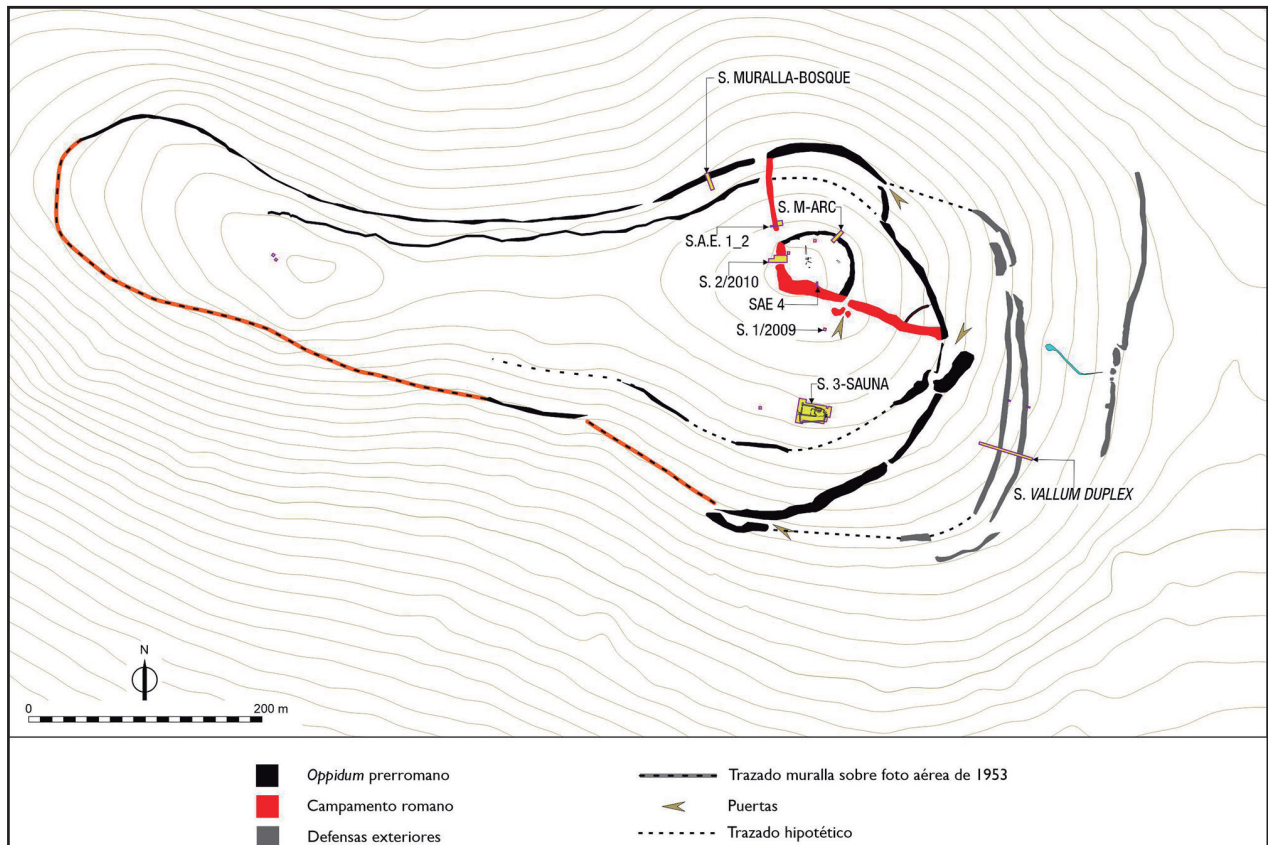


Fig.2. Plano del *oppidum* con diferenciación de estructuras. / *Oppidum* of Monte Ornedo.



Fig.3. Fotografía aérea de la ladera este del *oppidum*. Antecastro en primer término, murallas del *oppidum* y *castellum* romano en lo alto. Fotografía: Pirenaic. / Aerial photo of the east slope of the *oppidum*. Photography: Pirenaic.



Fig. 4. Sondeo muralla-bosque. / Archaeological survey muralla-bosque.

ra 5). Sobre este último se elevaba un doble aterramiento, por lo que cabe aventurar que el derrumbe correspondía a un acondicionamiento del primer nivel, de un modo similar al documentado en el castro de Las Rabas (García Guinea y Rincón, 1970; Fernández Vega *et al.* 2012a: 215-217; Bolado del Castillo, 2020). Entre los materiales recuperados podemos destacar distintos fragmentos de galbo de cerámica indígena, y una pieza de hierro de empuñadura tubular con una punta aguzada redondeada, quizás correspondiente a un regatón largo similar a los hallados en la necrópolis de Quintanas de Gormaz (Tumba Ñ) y la de Osma (Tumba 3) de los s. IV-III a.C. (Lorrio, 2005: 176-177, 185), o una punta de *verutum - pilum* tipo 11-A similar a los hallados en el campo de batalla de Baécula (Quesada *et al.*, 2015: 329-336), o incluso a puntas de *pila* halladas en las necrópolis sorianas de Numancia, Viñas de Portugué de Osma (Tumba 12), La Requijada de Gormaz o Langa de Duero, de los s. III-I a.C. (Fuentes, 2004: 60-61 y 126-128; Jimeno *et al.*, 2004: 254-255). Posee unas dimensiones de 24,9 cm de largo, 3 cm de diámetro en la base y un cubo de empuñadura de 7,5 cm (Figura 6). Esta pieza fue localizada en la base de la

muralla, al interior del castro. Al exterior de la muralla fue recuperado un aro de hierro. De la base de la defensa procede un carbón que fue datado¹ en 2040±30 BP (Poz-53225), cuya calibración la sitúa entre el 150 cal BC y el 61 cal AD, con un mayor rango de probabilidad (92,7%) entre el 118 cal BC y el 31 cal AD; un arco cronológico que permite fechar la defensa a finales de la Segunda Edad del Hierro.

La muralla se encuentra sistemáticamente arrasada como consecuencia de la ocupación del castro por parte de las tropas romanas, lo que explica que pase inadvertida sobre el terreno en algunas zonas.

Sobre la cima de Santa Marina se advierte un recinto interior de planta redondeada de aproximadamente 65 m de diámetro en origen, que acotaba una suerte de acrópolis. Esta área fue objeto de excavación por parte de M. A. García Guinea y J. González Echegaray, los cuales extrajeron el numerario republicano ya mencionado y desvelaron una intensa ocupación medieval, no detectando materialmente la ocupación prerromana. Entre 2004 y 2010 realizamos dos sondeos en la zona (S.A.E. 1 y 2), de 3x1 m y 4x4,5 m respectivamente, en el lado

¹ Las dataciones radiocarbónicas se han calibrado con el programa RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM CALIB REV8.2 y la curva de calibración IntCal20 (Remier *et al.*, 2020).

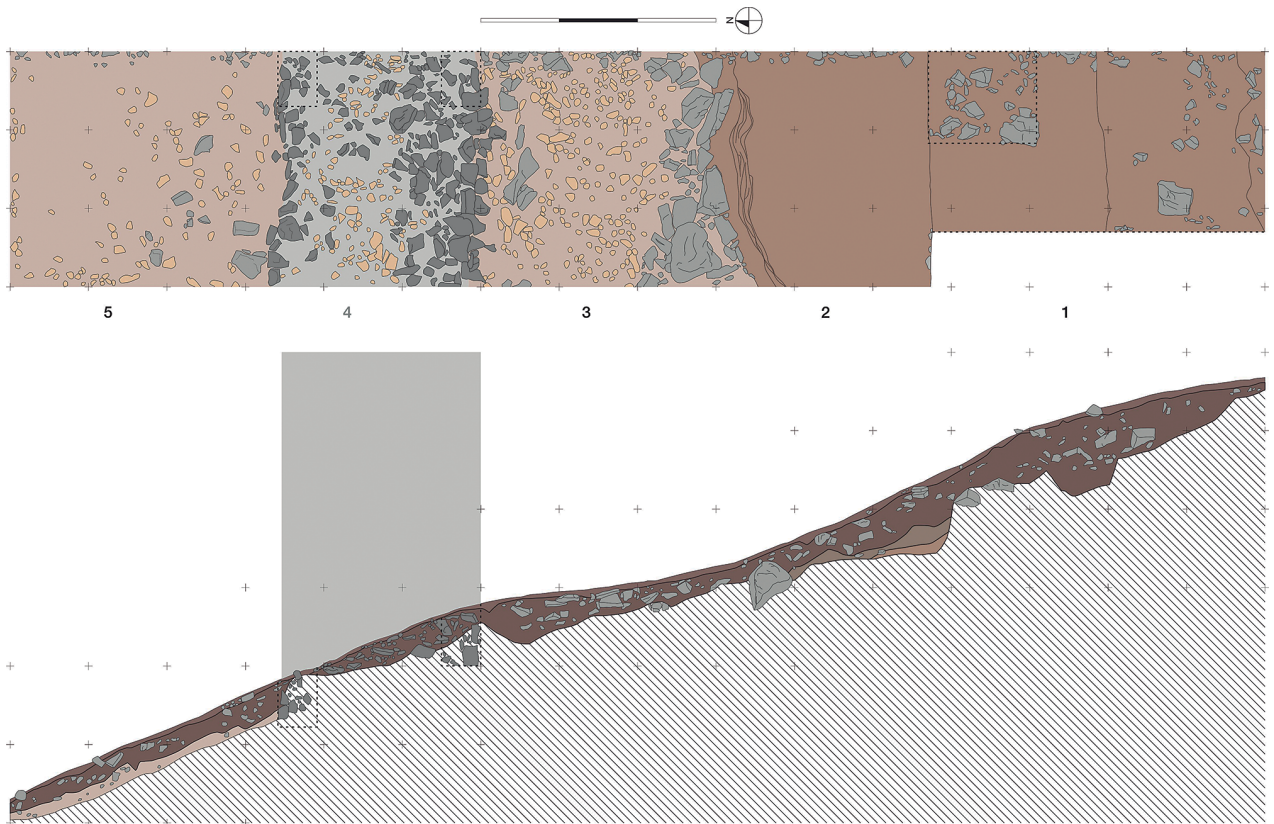


Fig.5. Planta y corte del sondeo realizado sobre la muralla norte del *oppidum*. / Plan of the archaeological survey made in the north Wall of the *oppidum*.

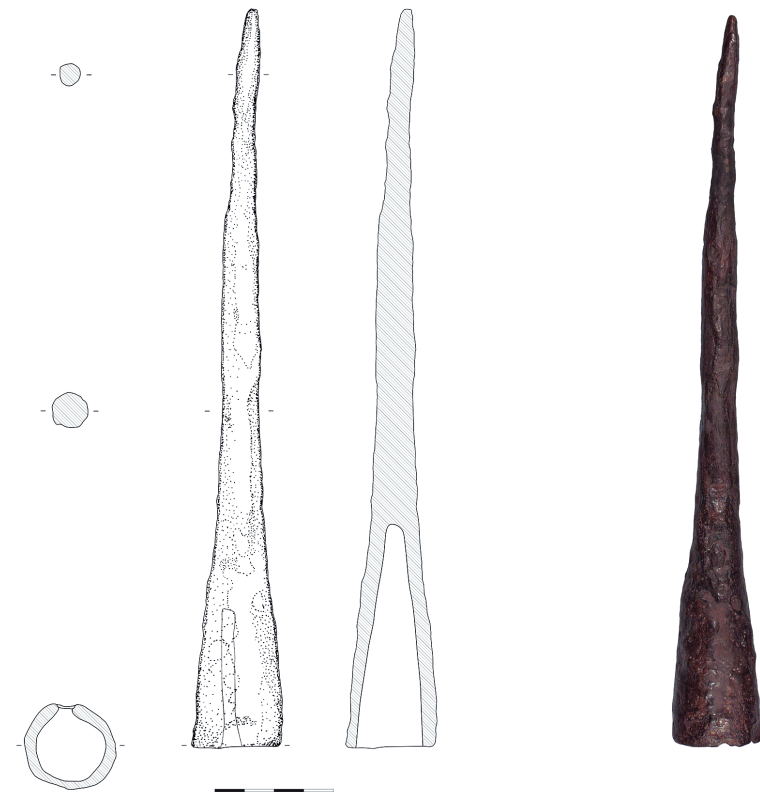


Fig.6. Punta procedente del interior de la muralla. / Iron spear butt.

oeste de este pequeño recinto, abarcando por un lado el foso y por otro el *agger* de la defensa. Los cortes estratigráficos muestran por un lado un foso en "V" con fondo aplanado y un relleno de colmatación (Figura 7). Sobre el sustrato de cayuelas y piedra en que se trabajó la fortificación, se niveló el suelo con madera, a modo de paso de ronda, que quedaría amortizado por el desmoronamiento del *agger* de tierra. Sin embargo, se aprecia que ese nivel de madera carbonizada se desagrega con una interpolación del material de desmoronamiento del *agger* entre dos capas de madera. Se evidencia así la probable existencia de dos momentos constructivos, el de creación y el de refección o reavivamiento de la estructura defensiva, que debió de entrañar una reexcavación y profundización del foso exterior, de modo que lo que muestra el corte del foso es su traza final y no la original, presumiblemente menos profunda, pues con ese material se reavivó y acre-

centó el segundo *agger*. Por tanto, podemos afirmar que existe una doble capa de nivelación del paso de ronda, acondicionado con madera, quizás una suerte de tablazón, que finalmente se sella con el desmoronamiento progresivo del terraplén de la segunda fortificación. Esta interpretación queda contrastada en otro Sondeo (2/2010) realizado más al sur en la campaña de 2010 (Figura 8).

A efectos de datar estas estructuras, que por su características constructivas permiten ponerlas en relación con el mundo militar romano (Peralta, 2002), se tomaron muestras de la capa de madera inferior, la más profunda, del sondeo (S.A.E. 1-2) del lado oeste, a intramuros, contando además con una evidencia arqueológica muy sintomática: alojada entre carbones se había quedado incrustada en posición primaria una clavija de tienda de campaña (Fernández Vega y Bolado, 2011: fig. 14.2). Los resultados posibilitaron datar la madera,

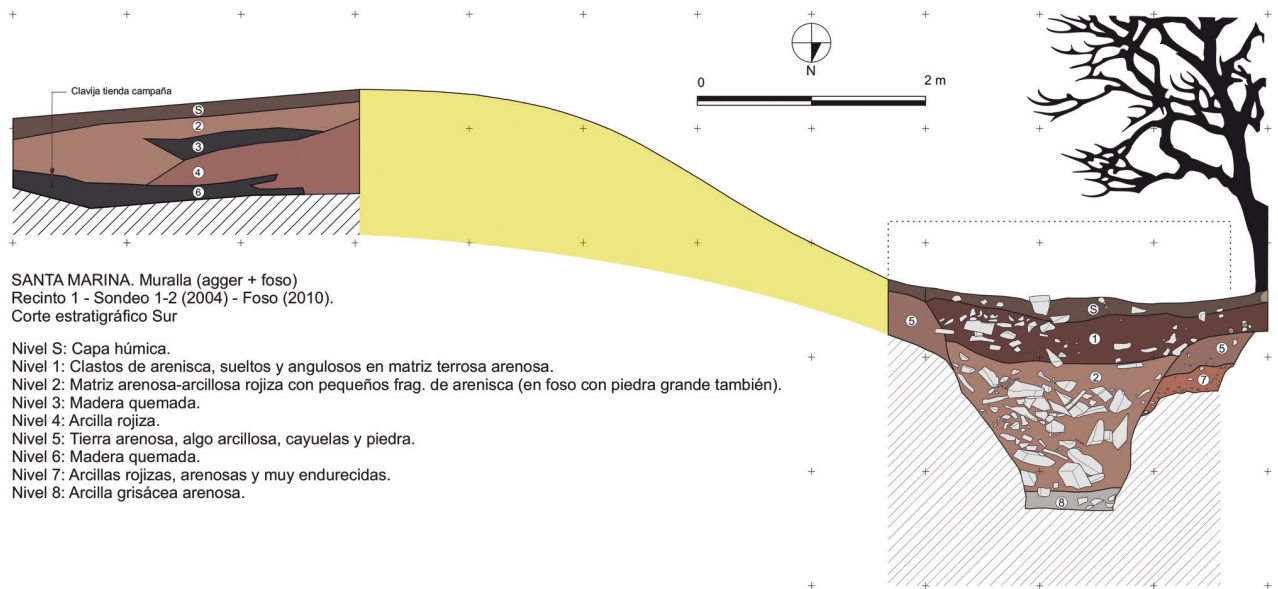


Fig. 7. Corte estratigráfico en la muralla del *castellum* con indicación del lugar de hallazgo de la clavija. Sondeo S.A.E. 1-2. / Stratigraphy documented in the *castellum* wall, Sondeo S.A.E. 1-2.

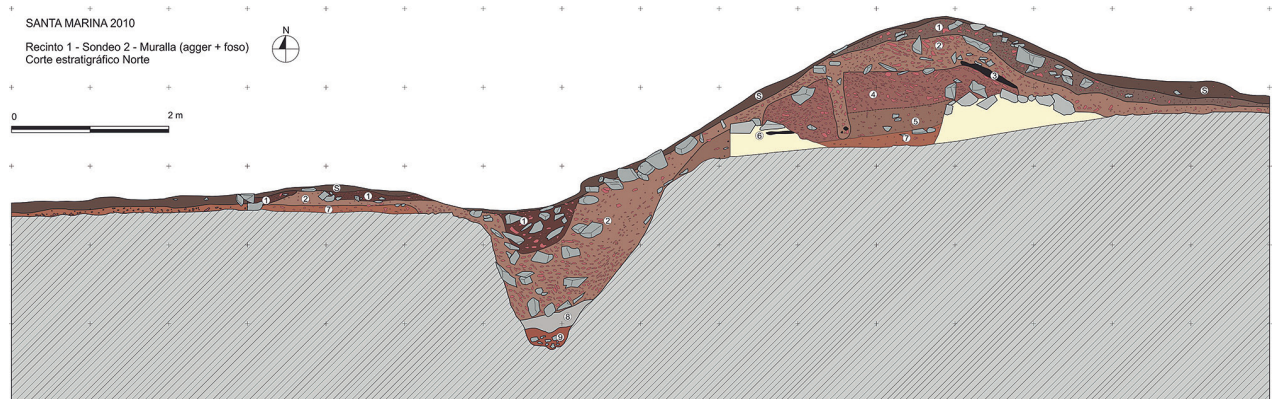


Fig. 8. Corte estratigráfico del sondeo efectuado sobre la muralla terrera del *castellum* romano. Sondeo 2/2010. / Stratigraphy documented in the *castellum* wall, Sondeo 2/2010.

de taxón desconocido, en 2100 ± 20 BP (GrN 29267), cuya calibración a dos sigma la sitúa entre el 170 y el 49 cal BC. Esta fecha, anterior a las Guerras Cántabras y, por tanto, al campamento, se podría explicar debido a las alteraciones de los niveles prerromanos durante la construcción de la fase campamental legionaria o al posible efecto "madera vieja". También en este sondeo intramuros (S.A.E. 1-2), en su nivel más profundo, en la segunda capa de cenizas, se recuperó un fragmento de cerámica fabricada a mano de cocción reductora que fue datado por termoluminiscencia en $2100\pm 10\%$ (R. Kotalla 1-2004), lo que nos situaría entre el 536 cal BC y el 344 cal AD, un arco cronológico excesivamente impreciso. En 2010 se finalizó la excavación de este sondeo en la zona del foso, que mostró una sección en "V" con fondo plano de 77 cm de ancho para permitir su mantenimiento y limpieza, una altura de unos 1,70 cm y un ancho en superficie de unos 2,30 cm.

A la luz de los resultados de las prospecciones magnéticas efectuadas en 2009, en 2010 se realizó el Sondeo 2/2010, situado a 28 m de distancia al sur del sondeo S.A.E. 1-2, aprovechando una rotura en la muralla, que un camino agropecuario había realizado sobre la misma. Se trató de un sondeo trinchera y un decapado estratigráfico que permitieran observar el interior de la muralla, la estructura del foso y la superficie de la estructura. En principio se descubrió una trinchera de 16 m de longitud y 1,5 m de ancho. Posteriormente se amplió el ancho 1,5 m más para observar la superficie del *agger* (Figura 7). En esa segunda intervención fue posible apreciar de manera clara el foso en "V" del recinto, que alcanzaba 1,75 m de profundidad -seis pies romanos- y 2,4 m de ancho -ocho pies-, también con fondo plano de 42 cm de ancho (Fernández Vega *et al.*, 2015: 165). Esas dimensiones corresponden a la fase final, al segundo foso que reexcavó otro precedente. Su *agger* entrañaba las trazas del anterior, un terraplén de 1,53 m de altura que se dotó de una empalizada de postes de madera hincados al borde del terraplén mismo, como se aprecia en la sección: se pudo definir la impronta de un poste de 17 cm de diámetro enterrado hasta 83 cm de profundidad, que quedó rellena luego con el material de construcción del segundo *agger*. Del interior de esa huella de poste, en su base, se tomó un carbón que se asocia con el fondo de la empalizada, aunque no se puede dilucidar si correspondía al poste mismo o un carbón suelto. Los resultados de la datación practicada lo fechan en 2140 ± 30 BP (Poz-37504). Una vez calibrada, el resultado emplaza entre el 350 y el 51 cal BC y, con un rango de probabilidad del 80,6%, entre el 208-51 cal BC. Nuevamente podemos estar ante un material vinculado a los niveles prerromanos alterados por las tropas romanos durante el proceso de fortificación. No obstante, a falta de una intervención más profunda, no debemos descartar que este primer foso responda a los restos de una acrópolis al modo de las documentadas en yacimientos del noroeste peninsular como Monte Mozinho en Peñafiel (Portugal),

Lánsbrica (Castro de San Cibrao de Las o A Cidade, en Orense) y Citania de Sta. Luzía en Viana do Castelo, Portugal (González Ruibal 2006: 567-569).

La secuencia de dataciones prerromanas que remiten a la Segunda Edad del Hierro se ratifica con las obtenidas en la sauna documentada al sur de la cima de Santa Marina (Figura 9) (Fernández Vega *et al.*, 2014). Esta se trata de una construcción erigida sobre un terraplén artificial de 24,25 m de largo por 16,30 m de ancho en la zona oeste y 10,30 m en el extremo este, que ocupa 303,742 m. El edificio se articulaba en dos zonas. La primera de ellas mostraba una sala cuadrangular con pasillo y un patio central abierto que captaba aguas de escorrentía con las que se rellenaba una cisterna en una de sus esquinas. La otra zona poseía una sala donde se albergaba un espacio semicriptico, excavado en la roca local y revestido todo él de arcillas rubefactadas por la exposición al calor. Se trataba de una sauna que usaba piedras calentadas previamente sobre las que se hacían aspersiones de agua para producir vapor. En el vaso excavado en el fondo del habitáculo, se recuperaron cantos meteorizados por el efecto del calor, que poseían adherencias de manchas carbonosas en contexto de arcilla enrojecida, y entre ellos se hallaron tres fíbulas anulares -sin resorte, tipo "omega"- decoradas que parecen delatar la presencia de usuarios desvestidos. No se trata de un tipo de sauna paralelo al de otras saunas del noroeste peninsular en su resolución formal, pero sí por la presencia de locales sucesivos análogos a los que presentan estas, especialmente el patio y las estructuras de contención de agua. Insistiendo en sus disimilitudes, y sobre todo por no encajar en los parámetros cronológicos limitados al periodo romano, se han expresado opiniones adversas respecto a esta interpretación funcional del edificio (Ríos, 2017:46). Nuevas dataciones efectuadas en saunas del noroeste de la península ibérica vienen a corroborar la cronología prerromana de este tipo de edificios. Se pueden aducir la sauna de Punta Sarridal (Cedeira, A Coruña) datada en el siglo III a.C. o los ejemplares asturianos de Coaña, así como las dataciones indirectas de Monte Castrelo de Pelóu o Pendía con cronologías que van de los siglos V-IV a.C. y que se mantuvieron en uso hasta el siglo I d.C. (Villa, 2011, 2018). Por lo que respecta a nuestro yacimiento, es preciso recordar que del interior del vaso de calor de la sauna procede una datación realizada sobre carbón cuyo resultado, 2120 ± 35 BP (Poz-53223) lo sitúa entre el 347 y el 44 cal BC, con un mayor rango de probabilidad (90,9%) entre el 205 y el 44 cal BC. Esta fecha guarda coherencia con las dataciones obtenidas de un fragmento de madera procedente del umbral de la puerta noroeste del edificio, bajo la capa de mantoado arruinado durante su incendio, y de un carbón recogido de la capa de mantoado desplomada al colapsar la construcción. La primera de las dataciones, 2120 ± 30 BP (Poz-45374), se sitúa, una vez calibrada, entre el 342 y el 49 cal BC, con un mayor rango de probabili-

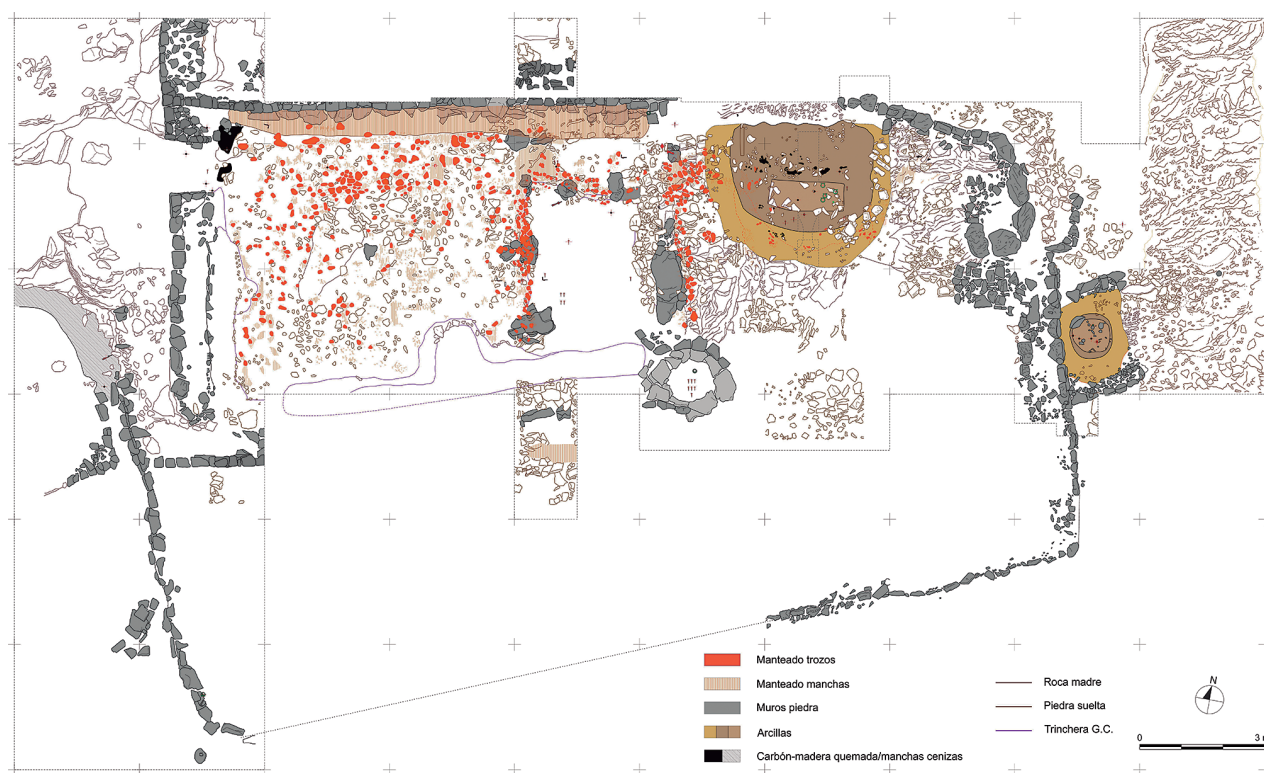


Fig.9. Planta del edificio termal. / Thermal building plan.

dad (93,7%) entre el 201 y el 49 cal BC. La segunda, en 2095 ± 35 BP (Poz-38821), es calibrada entre el 197 cal BC y el 1 cal AD, con un mayor rango de probabilidad (95,8%) entre el 179 y el 40 cal BC. El final del rango cronológico posible se aproxima, aunque sin alcanzarlo, al momento de la contienda cántabro-romana y guarda coherencia con una última datación vinculada con este sector de excavación. Del astil de madera de un proyectil incendiario de hierro de 35 cm de largo, con aleta lateral a modo de arpón (Fernández Vega, *et al.*, 2014: 185-186), hallado al borde exterior del edificio, pudo datarse un fragmento de madera en 2080 ± 30 BP (Poz-45375), lo que lo sitúa entre en 175 cal BC y el 7 cal AD, con un mayor rango de probabilidad (93,7%) de localizarse cronológicamente entre el 201 y el 49 cal BC. Esta pieza se trata de un ejemplar muy similar al hallado en Urso (Osuna) y conservado en la colecciones del Louvre², clasificado como proyectil incendiario (Quesada, 2008: 14-16) o las *plainrods* militares romanas conocidas en Šmihel (Eslovenia) (Horvart, 2002: 186). Muy posiblemente estas dos últimas dataciones se relacionen con la destrucción del edificio público, que pereció por incendio. Es obvio que no se puede atribuir de manera fehaciente por el proyectil un origen violento al colapso del edificio, sin embargo, esta parece ser la hipótesis más plausible.

La última de las dataciones vinculadas al mundo prerromano procede del sondeo 1 realizado en 2009 en el lado meridional de la cima de Santa Marina. Este, de 2 x 2 m permitió documentar una estratigrafía sencilla formada por un nivel superficial de humus (nivel 1), un paquete de tierra marrón clara suelta con piedra pequeña y mediana propia del desgaje de la roca madre (nivel 2), una mancha carbonosa de color negro y grisáceo con textura cenicienta con forma de bolsada que se localiza a 10-15 cm de profundidad, expandiéndose por un radio aproximado de unos 15 cm en torno a restos de madera quemada (nivel 3), y la roca madre (nivel 4). De todos ellos el único fértil fue el nivel 3, en donde se recuperaron 24 objetos entre los que encontramos varios fragmentos de asta trabajada, fragmentos de cerámica reductora a mano, algunas placas de guarnicionería termoalteradas, una contera de puñal de filos curvos decorada, un disco de un puñal bidiscoidal, un enganche de tahalí decorado con láminas de latón, eslabones amorcillados y una hebilla con decoración laminar de latón (Figura 10). Más allá de la evidente relación de los objetos con armamento, carecemos de un contexto claro que posibilite una interpretación. La datación, practicada sobre un resto de madera y en un contexto de destrucción y fuego, invita a relacionar nuevamente los hallazgos con el asalto al *oppidum* y

² Entre los que destaca el ejemplar -INV: AM 1249 19- de 23 cm de largo. <https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010358809>



Fig. 10. Selección de materiales del sondeo 1/2009. / Selection of materials from the archaeological survey 1/2009.

el escenario de enfrentamiento bélico documentado en las cercanías de la puerta de acceso (Fernández Vega y Bolado, 2011). La muestra analizada ofreció un resultado de 2095 ± 30 BP (Poz-32925) con una calibración que nos sitúa entre el 197 cal BC y el 1 cal AD, con un mayor rango de probabilidad (95,8%) fijado entre el 197 y el 40 cal BC.

3. LAS ESTRUCTURAS MILITARES ROMANAS DE MONTE ORNEDO

Tras la toma del enclave prerromano, la muralla fue desmantelada hasta los cimientos en la mayor parte del yacimiento, salvo en el sector nororiental del cerro de Santa Marina, en donde fue reaprovechada para la creación del *castellum* romano, manteniéndose dos líneas de fortificación que partían de la puerta oriental. Desde sus extremos se crearon sendos *aggeres* de 110 m y 140 m de longitud unidos en ángulo recto a partir de una esquina redondeada, delimitando así un área de 16.452 m^2 de la que resultarían útiles 12.240 m^2 . El ancho visible en superficie de estas defensas os-

cila entre los 7,6 m y los 9,20 m, alcanzando elevaciones de hasta 2,25 m (Figura 11).

Con este *castellum* se relaciona el segundo momento de refortificación del recinto de la acrópolis documentado en el Sondeo 2/2010 señalado con anterioridad. Del fondo del foso en "V" de 1,75 m de profundidad -seis pies- y 2,40 m de ancho -ocho pies-, se recuperó un carbón que se depositó al comenzar a rellenarse la estructura. Se ha datado en 2020 ± 30 BP (Poz-37505) lo que nos permite situarla entre el 97 cal BC y el 106 cal AD, con un rango de probabilidad del 94% entre el 57 cal BC y el 79 cal AD. Un resultado que se ajusta a la perfección tanto con la fase de castrametación romana como con los últimos momentos de vida del poblado. Con la tierra extraída de la refortificación se procedió a recrecer el *agger* hasta alcanzar los 4,22 m de altura conservada. Así mismo, el terraplén se dotó de un parapeto de piedra (de una altura mínima de 3 m) constatado por una hilada de piedra al exterior, que no llegaba a cimentarse sobre la roca madre y que aparecía derrumbado intencionalmente en el interior del foso. La estructura por tanto,

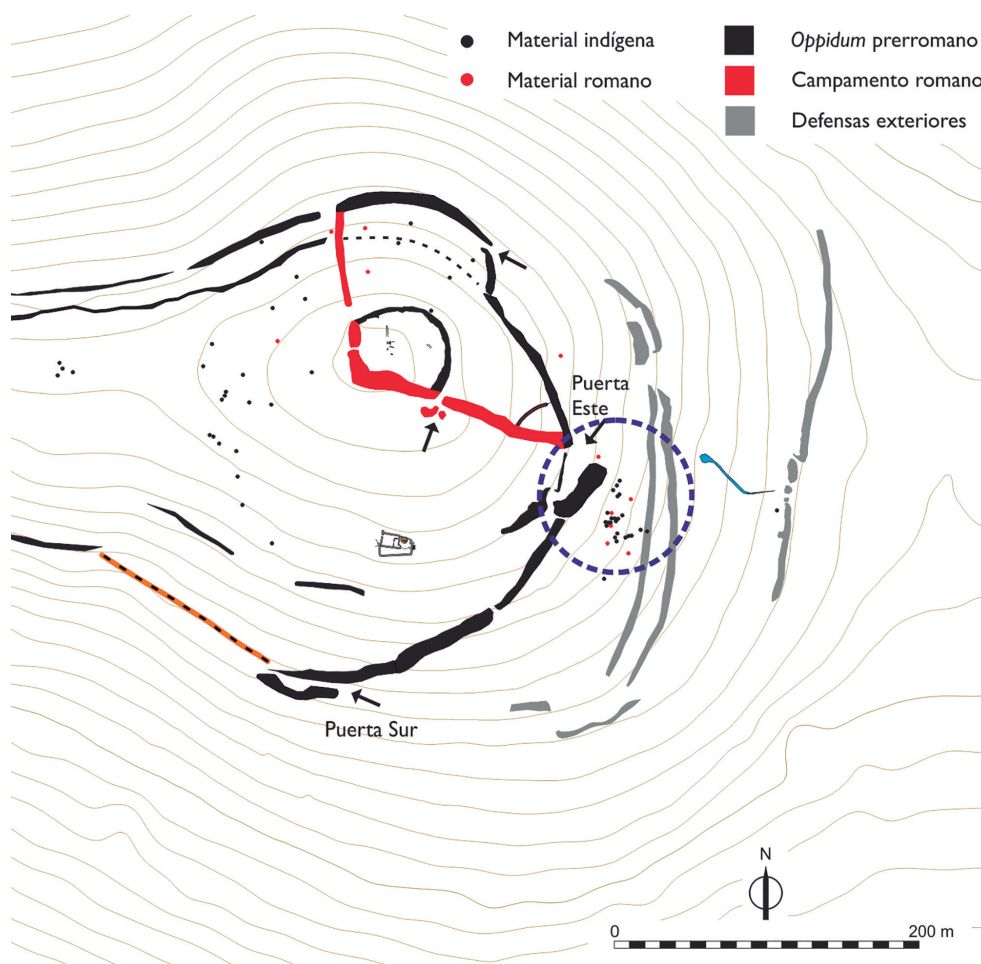


Fig.11. Plano de dispersión de hallazgos del asedio en torno a la puerta Este del castro. / Dispersion map of Iron Age material and roman military material around the east gate.

parece un poco más estable que el tradicional vallado de tierra de los *castra aestiva* pudiendo evidenciar una consolidación de la presencia militar a modo de los que sucede en otros yacimientos de la zona (Peralta y Camino, 2015: 360-361; Bolado *et al.* 2012: 179-185) como Monte Bernorio (Torres *et al.*, 2011: 137-143), la Espina del Gallego (Peralta, 2015b: 138-139), La Loma (Peralta, 2015a: 97), y en La Peña del Castro de La Erquina, (González, *et al.*, 2018: 102) o en el campamento romano de Cildá, (Peralta, 2015b: 138). Cabe asociar a esta fase además una datación obtenida de una capa carbonosa -quizá una tablazón a modo de ampliación del paso de ronda o rampa de acceso al mismo-. Esta fue fechada en 1990 ± 30 BP (Poz-37503) con una calibración que la sitúa entre el 45 cal BC y el 116 cal AD, siendo el rango más probable (92,5%) el comprendido entre el 45 cal BC y el 84 cal AD.

Con esta fase de ocupación debemos poner en relación un as de Bilbilis inédito hallado a escasos metros al exterior del *agger* occidental (Figura 12). Posee un módulo de 28,47 mm, un peso de 14,8 gr y una orientación de cuños 11h. En el anverso muestra una cabeza masculina a derecha con collar, delante delfín, detrás *bi*. El reverso recoge un jinete lancero con casco de

cimera a derecha, sobre exergo *bi.l.bi.l.i.s*. Se trata de una acuñación datada entre mediados del siglo II a.C. y comienzos del siglo I a.C. (V ceca 88, 63.5,7*-10. CNH 239,8 y 239.9-11. DCPH 5A.^a 6. MLH 73-5.7.-5.10). Este tipo de ases resultan comunes en escenarios de conquista de las Guerras Cántabras (Cepeda, 1999; Peralta *et al.*, 2011).

En la ladera este, en una cota inferior a la de la puerta del *oppidum*, el *castellum* romano fue auxiliado por un *vallum duplex* de 289 m en la zona conservada (Figura 11 y 13). Afectado por una pista moderna, se pierde por el sur, aunque la orientación de las estructuras invita a pensar que cerraba hacia la muralla de piedra, llegando a delimitar un área de 27.860 m². Los sondeos realizados en la última campaña confirmaron la existencia de dos estructuras consecutivas de foso y terraplén separadas entre sí 18 m. El foso exterior es de sección en "V" de 2,46 m de ancho y 1,43 m de profundidad, con una altura del sistema defensivo conservada de 3,34 m. El foso interior tiene una sección en "U" amplia de 3,6 m de ancho y apenas 1 m de profundidad (Figura 13). Sin lugar a dudas la estrategia seguida tendía a fortificar de manera especial el área de acceso más vulnerable a la cima y muestran una técnica cons-



Fig.12. As de Bilbilis. / Bilbilis ace.

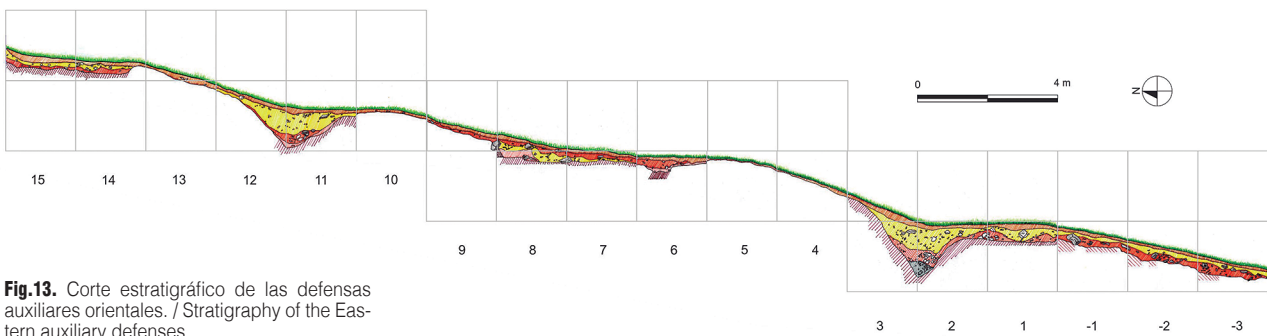


Fig.13. Corte estratigráfico de las defensas auxiliares orientales. / Stratigraphy of the Eastern auxiliary defenses.

tructiva romana (Peralta, 2009: 276-279), con paralelos cercanos en el sector sur del campamento de El Cincho (Campoo de Yuso) (García Alonso, 2015: fig. 2). No obstante, a falta de una intervención más exhaustiva, no debemos tampoco descartar que responda a una cronología prerromana conforme al tipo de los denominados "sistemas defensivos compuestos" que ofrece paralelos en todo el centro y occidente de Europa (Torres, *et al.* 2015: 61-62 y 68-70). De hecho, del interior de uno de los fosos se obtuvo una muestra de carbón que fue datada en 2120 ± 30 BP (Poz-53224), lo que lo emplazaría cronológicamente entre el 342 cal BC y el 49 cal BC, con un mayor rango de probabilidad (93,7%) entre el 201 cal BC y el 49 cal BC.

Vinculado a la fase romana debemos hacer referencia a una de las evidencias más desconocidas y notorias correspondiente con una parte de la muralla de piedra que fue excavada por Schulten a comienzos del siglo XIX. Esta puede observarse en una fotografía del año 1906 (Figura 14) conservada en Centro de la Documentación de la Imagen de Santander (CDIS)³ en la que se aprecia un singular lienzo de muralla interior próximo a la puerta del *oppidum*. La disposición de los sillares permite identificar el empleo en su construcción

de un rústico pseudo *spicatum*, con zonas de *vittatum* de mampostería de areniscas. Esta técnica constructiva resultaba eficaz de cara a evitar el desplome ante impactos de proyectiles, a la vez que permitía el drenaje de agua en las fábricas sin argamasa. El *opus spicatum* no constituye una forma documentada en la poliorcética prerromana del norte peninsular, aunque sí se conocen algunos ejemplos asociados a influencias cartaginesas en el mundo íbero como es el caso del aparejo en espiga sobre base de piedras planas de Puente Tablas (Ruiz y Molinos 1993: 202; Berrocal, 2004: 71; Prados, 2008: 97 figs. 4-6). Por el contrario, la construcción de murallas basadas en la disposición de los mampuestos en forma de "espinas de pescado" tuvo su mayor difusión con Roma observándose, por ejemplo, en la muralla de Lugo (López de Rego, 2005: 104), y alcanzando su cénit alrededor del cambio del milenio en la Edad Media ya con el empleo de mortero de cal en su fábrica (Deulofeu, 1961; Daza, 2015: 230-231). A falta de la correspondiente revisión arqueológica de este particular lienzo de muralla, hoy sepultado de nuevo, cabe aventurar que se corresponda con la última fase de ocupación del cerro, desde finales del Bajo Imperio a la Edad Media, quizás ya fuera del ám-

³ Casto de la Mora y Arena. Casto de la Mora y Obregón en el castro de Santa Marina en el monte Ornedo, Valdeolea, 1898-1905, Fondo Ángel de la Mora, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.



Fig.14. Casto de la Mora y Arena. Casto de la Mora y Obregón en el castro de Santa Marina en el Monte Ornedo, Valdeolea, 1898-1905, Fondo Ángel de la Mora, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander. / Casto de la Mora y Arena. Casto de la Mora y Obregón in the *oppidum* of Ornedo, Valdeolea, 1898-1905, Fondo Ángel de la Mora, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

bito de conquista y control militar romano del s. I a.C. al s. I d.C.

Resta por último mencionar la datación por termoluminiscencia de un fragmento de galbo fabricado a mano procedente del interior del *agger* del sondeo realizado en la muralla sur del *castellum* (SAE 4), en una matriz cenicienta con madera carbonizada. El resultado $-2000 \pm 10\%$ (R. Kotalla 6-2004)-,sumamente impreciso, solamente permite datar la pieza entre el siglo V a.C. y el siglo V d.C.

4. MONTE ORNEDO PRERROMANO Y ROMANO

Con este trabajo se ha pretendido dar a conocer el repertorio de dataciones practicadas en el yacimiento (Figura 15), posibilitando así una comprensión global del mismo que se ve complementada por los estudios ya publicados en los que se afronta su papel en las Guerras Cántabras, el edificio público con sauna y las estructuras defensivas (Fernández Vega y Bolado, 2011; Fernández *et al.*, 2014, 2015).

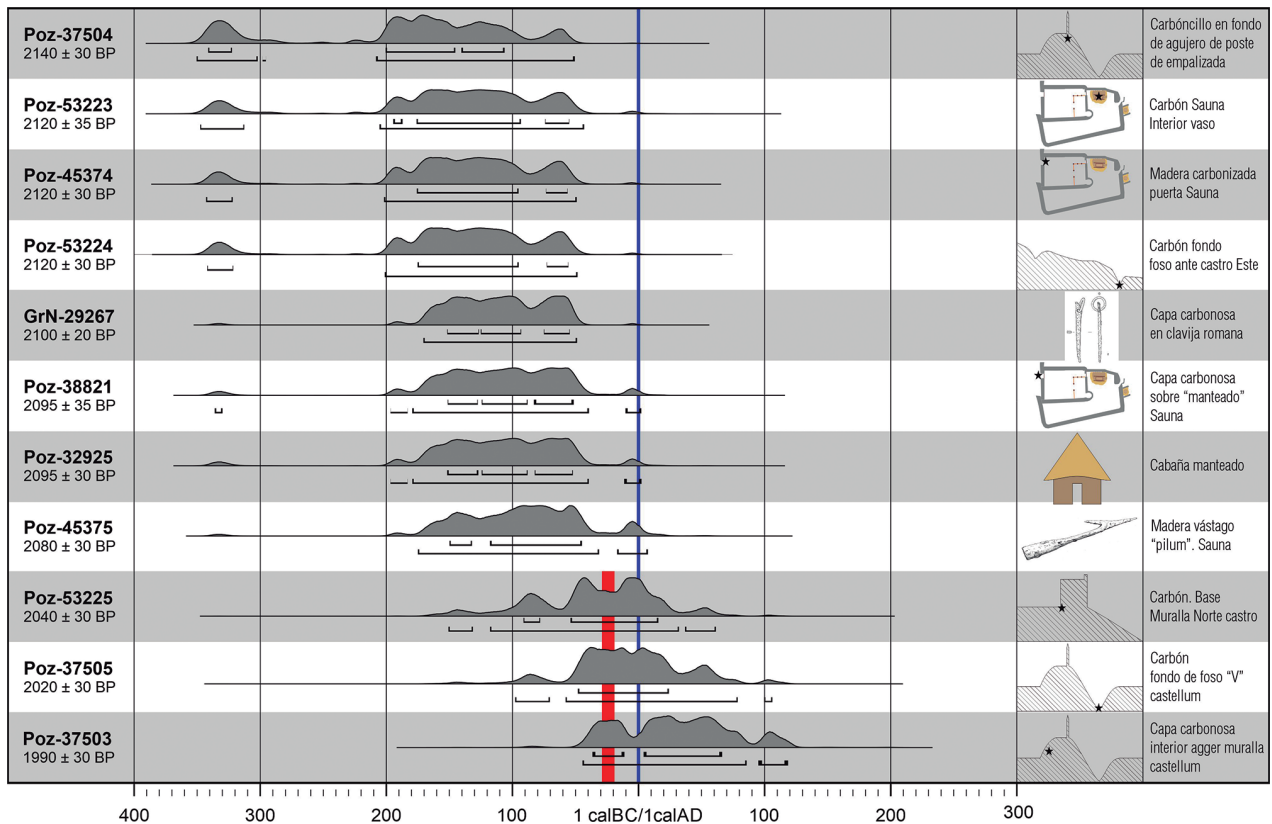


Fig. 15. Cuadro de dataciones absolutas. / Absolute dates from Monte Ornedo.

La fase prerromana está representada por un *oppidum* que abarca las cimas de Ornedo y Santa Marina y que está delimitado por una muralla, doble en algún sector. Al recinto se accede a través de una puerta principal en esviaje situada al este, existiendo otra al sur y al nordeste. Sobre la cima de Santa Marina no es descartable que existiera una pequeña acrópolis desmantelada por las tropas romanas y desde la que se tendría un dominio visual sobre el entorno intramuros, sobre una población cuyo urbanismo se desconoce, pero organizada y capaz de llevar adelante el reto de crear un edificio público con sauna. A excepción de un puente de fíbula de doble resorte del tipo 3B de Argente (Bolado, 2019-2020), datado entre la segunda mitad del siglo VI a.C. y finales del siglo V a.C. (Argente, 1994: 51-58), y tras el que se puede esconder una ocupación de finales de la Primera Edad del Hierro, los resultados de las dataciones absolutas radiocarbónicas sitúan el enclave entre el siglo II a.C. y el siglo I a.C., y alcanzan al episodio de las Guerras Cántabras y los primeros momentos de la dominación romana, de cronología altoimperial. El gráfico que compendia las curvas de calibración resulta en ese sentido muy elocuente acerca de dos grupos de dataciones: prerromanas y asociadas al momento de conquista. Una vez conquistado el *oppidum* se produce el desmantelamiento de las murallas, salvo en el área nororiental, en donde son reaprovechadas durante la construcción del

castellum que se erigirá en Santa Marina, quizás con el fin de garantizar la bajada al llano ordenada por Agrippa (Dion Casio LIV, 11, 5) al final de las guerras y de realizar un control del territorio recién conquistado. La fortificación romana contará con un *agger* y un foso en "V". Frente a este, en la ladera oriental, se desarrolla un *vallum duplex*, para proteger la zona que, topográficamente, ofrecería un acceso más fácil. La construcción de este *castellum* romano pudo afectar a las estructuras de la acrópolis indígena, de la que es posible que solo haya llegado hasta nosotros un pequeño foso en "U", de apenas 60 cm de profundidad y 3 m de anchura, documentado extramuros, al pie del talud en la parte norte de dicho recinto -sondeo M-ACR- (Figura 16). Este tipo de espacios "acrópolis" centralizados y prominentes en el urbanismo de los asentamientos castreños son característicos de grandes castros del noroeste de la península, entre los galaicos y los astures. Se trata de recintos de tendencia oval definidos por perímetros murados y sin construcciones en su seno, áreas acotadas y despejadas. Se han interpretado como lugares sacros que delimitan santuarios urbanos (González Ruibal, 2006: 567-569; Villa 2007: 46). Las evidencias religiosas más inequívocas en esos casos, y sobre todo en el espacio sagrado de Citânia Sanfins (Paços de Ferreira, Portugal), datan, sin embargo, de la ocupación de época romana (González Ruibal, 2006:559).

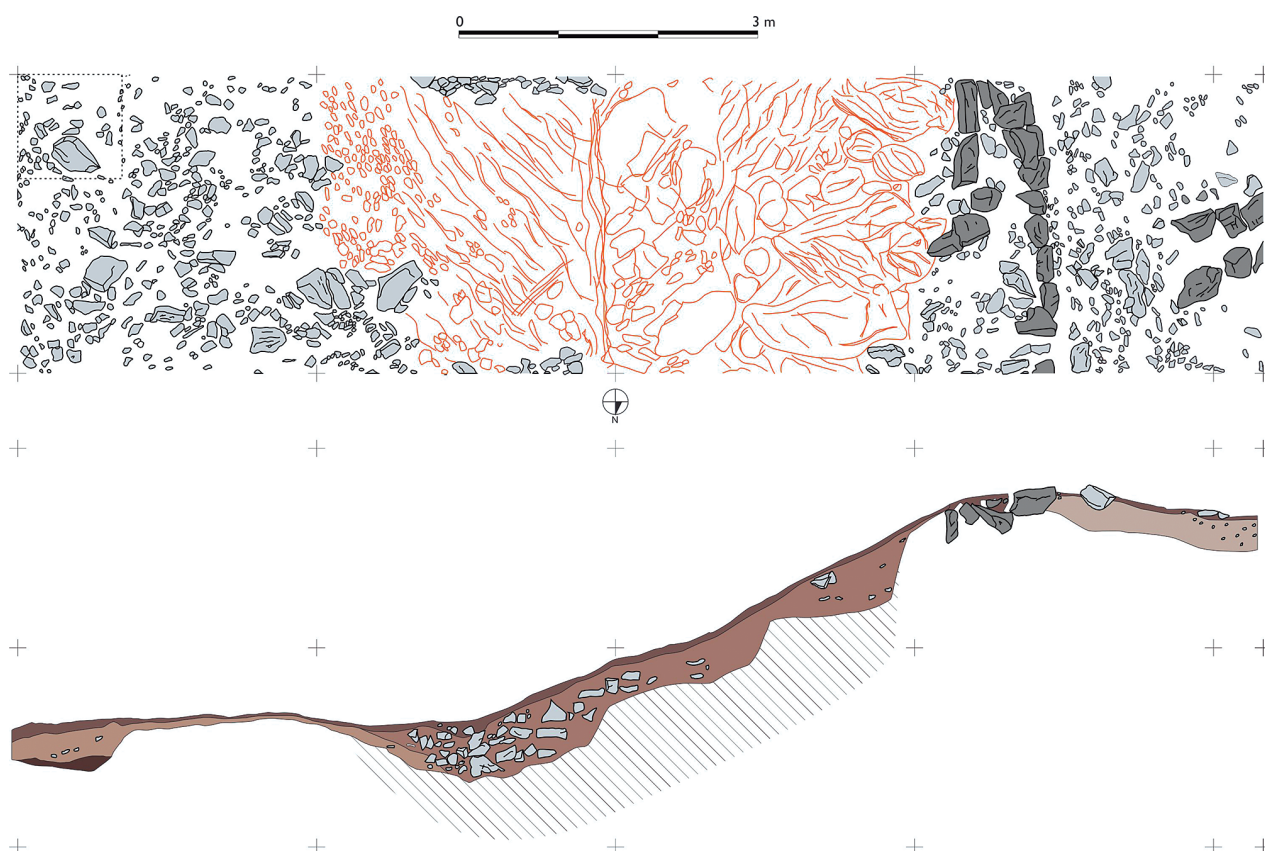


Fig.16. Planta y corte del sondeo realizado sobre el recinto de la posible acrópolis prerromana. / Stratigraphy of the possible acropolis -Sondeo M-ACR-.

Salvo la datación Poz-37503 que nos sitúa entre el 45 cal BC y el 84 cal AD y puede estar evidenciando un proceso de refortificación o mejora del *castellum*, el resto de dataciones obtenidas del entorno de las estructuras militares romanas remite a los siglos II a.C. y I. a.C. Perteneciente a un momento indeterminado, aunque posterior al *castellum*, es la muralla de pseudo *opus spicatum*. Desconocemos si perteneció a una estructura independiente o a un recinto fortificado distinto, relacionado con el yacimiento romano de Camesa Rebolledo, aunque sí parece evidenciar una consolidación de la ocupación militar.

Este gran *oppidum* sin duda pudiera asimilarse con lo que, en términos célticos, se conocía como *-briga*, por lo que, como ya hemos señalado en otros trabajos (Fernández Vega *et al.*, 2012b), permite proponer una sugerente hipótesis: en las inmediaciones del enclave se han hallado dos decenas de términos augustales que dividían los *prata* de la Legión IV y el territorio de Julióbriga. Al menos tres procedían de la cima del yacimiento, donde quedaron integrados en los muros de la ermita de Santa Marina. Sin duda, esto obligaría a cuestionarse si alguna de ambas identidades, *Legio IIII* o *Luliobriga* puede reconocerse sobre el lugar mismo de Monte Ornedo. Las estructuras campamentales romanas localizadas en el lugar permiten aposentar un destacamento, pero no una legión. En cambio, la

secuencia de dataciones y la envergadura urbanística del enclave prerromano -con un sólido y largo perímetro amurallado, con un edificio público y equipamiento balneario, y con un recinto cercado, quizá ritual o sagrado, a modo de acrópolis- permiten reconocer lo que en el área céltica peninsular se ha estudiado durante décadas como topónimos en *-briga*. La continuidad del poblamiento en la época romana es algo acostumbrado en estas *brigae*, que, en la mayoría de los casos en que se han identificado, corresponden a castros romanizados, células imperiales asentadas sobre un ineludible sustrato prerromano. En Monte Ornedo, la ocupación romana del lugar se extendió luego a los pies de la montaña, en el yacimiento que se conoce como Camesa-Rebolledo. Allí, hemos trabajado en un amplio sector de excavaciones en La Cueva, y desarrollamos también trabajos en Rebolledo y en la zona conocida como Los Trigales, donde iniciamos en 2012-2013 la excavación de un área termal provista de mosaicos y pinturas murales. Esta construcción forma parte de un sector urbano central, de apariencia forense, en el que la lamentable alteración del sustrato arqueológico a causa de los trabajos agrícolas y del saqueo de material constructivo romano, han dificultado reiteradamente los avances intentados en diversos sondeos.

Dada la completa y contrastada secuencia de dataciones prerromanas y romanas que recoge este artí-

culo, dadas las circunstancias -la presencia de un gran castro fortificado en altura, con acrópolis, y con asalto militar romano-, y dados los hallazgos epigráficos -los términos augustales que delimitan el territorio de una ciudad concreta-, se podría proponer que en el *oppidum* de Monte Ornedo y su entorno se hubiera ubicado la ciudad de *Iuliobriga*⁴.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Argente Oliver, J.L., 1994. Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural. Excavaciones arqueológicas en España, 168. Madrid.
- Berrocal Rángel, L., 2004. La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica. *Gladius* XXIV, 27-98.
- Bohigas Roldán, R., 1978. Yacimientos altomedievales de la antigua Cantabria. *Altamira* XLI, 17-48.
- Bolado del Castillo, R., 2019-2020. Las fíbulas de la Edad del Hierro en Cantabria. *Sautuola* XXIV-XXV.
- Bolado del Castillo, R., Gutiérrez Cuenca, E., Hierro Gárate, J.A., 2012. La Arqueología de la Edad del Hierro en Cantabria: una breve síntesis. *Cántabros. Origen de un pueblo, Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria (ADIC), Santander*, 33-93.
- Bolado del Castillo, R., Fernández Vega, P., 2010. Castro de Las Rabas (Cervatos, Campoo de Enmedio). En : *Castros y castra en Cantabria: Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*, 403-428. ACANTO y Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte.
- Cepeda Ocampo, J.J., 1999. La circulación monetaria en la Cantabria romana. De la conquista al siglo III, 259-268. *Regio Cantabrorum*, Santander.
- Daza Pardo, E., 2015. Técnicas y materiales de la construcción fortificada altomedieval en el centro de la Península Ibérica: métodos de análisis a través de la arqueología y la historia de la construcción. Tesis Doctoral, E.T.S. Arquitectura (UPM).
- Deulofeu, A., 1961. El origen del arte románico, el "opus spicatum" y la cronología. *Revista de Girona* 14, 47-49.
- Fanjul Peraza, A., 2005. Los castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional. Ayuntamiento de Teverga.
- Fernández Vega, P.A., Mantecón Callejo, L., Callejo Gómez, J., Bolado del Castillo, R., 2015. Las fortificaciones romanas y prerromanas de Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). In: *Camino, J., Peralta, E., Torres, J.F. (Coords.), Las Guerras Astur-Cántabras*, 159-167. Gijón.
- Fernández Vega, P.A., Mantecón Callejo, L., Callejo Gómez, J., Bolado del Castillo, R., 2014. La sauna de la Segunda Edad del Hierro del oppidum de Monte Ornedo (Cantabria, España). *Munibe, Antropología-Arkeología* 65, 177-195. Disponible en: <https://www.aranzadi.eus/fileadmin/docs/Munibe/2014177195AA.pdf>
- Fernández Vega, P.A., Bolado del Castillo, R., Callejo Gómez, J., Mantecón Callejo, L., 2012a. El castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas 2009 y 2010. *Munibe Antropología-Arkeología* 63, 213-253.
- Fernández Vega, P.A., Bolado del Castillo, R., Callejo Gómez, J., Mantecón Callejo, L., 2012. Un nuevo término augustal del ager Iuliobrigensium. *Archivo Español de Arqueología* 85, 267-271. Disponible en: <https://aespa.revistas.csic.es/index.php/aespa/article/view/208/209>
- Fernández Vega, P.A., Bolado del Castillo, R., 2011. El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009. *Munibe Antropología-Arkeología* 62, 303-339. Disponible en: <http://www.aranzadi-zientziak.org/fileadmin/docs/Munibe/2011303339AA.pdf>
- Fernández Vega, P.A., Bolado del Castillo, R., 2010. Santa Marina (Monte Ornedo, Valdeolea). *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*, 379-386. ACANTO y Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte.
- Fernández Vega, P.A., Bolado del Castillo, R., Hierro Gárate, J.A., 2010. Una nueva placa liriforme procedente del yacimiento arqueológico de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). *Kobie* 29, 125-139.
- Fuentes Mascarell, C., 2004. *La Necrópolis Celtibérica de Viñas de Portuguí (Osma, Soria)*, Editorial Toxosoutos, A Coruña.
- García Alonso, M., 2015. El campamento de campaña de El Cinco (Campoo de Yuso, Cantabria). In: *Camino, J., Peralta, E., Torres, J.F. (Coords.), Las Guerras Astur-Cántabras*, 149-157. Gijón.
- García-Bellido, M. P., Blázquez, C., 2001. *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*. 2 vols. Vol. 1: Introducción a la numismática antigua de la península ibérica. Vol. 2: Catálogo de cecas y pueblos. Madrid.
- García Guinea, M.A., Rincón, R., 1970. El asentamiento cántabro de Celada Marlantes. Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola". Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial de Santander.
- González Gómez de Agüero, E., Bejeda García, V., Muñoz Villarejo, F., 2018. Las excavaciones en La Peña del Castro (La Ercina, León). Campañas de 2015 a 2017. *Férvedes* 9, 97-105.
- González Ruibal, A., 2006. Galaicos: Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.). *Brigantium* 18-19, 11-272.
- Hovart, J., 2002. The Hoard of roman Republican Weapons from Grad near Šmihel". *Arheološkivestnik* 53, 117-192.
- Jimeno, A., Torre, J.I. de la, Berzosa, R., Martínez, J.P., 2004. La Necrópolis celtibérica de Numancia. *Arqueología en Castilla y León*, 12, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- López de Rego Uriarte, J.I., 2005. La muralla de Lugo: sistema constructivo. *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 12, vol. 1-2, 71-108.
- Lorrio Alvarado, A.J., 2005. *Los celtíberos*. Ed. Universidad Complutense de Madrid – Real Academia de la Historia.
- Matherat, G., 1942. La technique des retranchements de César d'après l'enseignement des fouilles de Nointel. *Gallia* I(1), 81-127.

⁴ Las limitaciones de espacio de esta publicación no permiten desarrollar de forma extensa esta hipótesis, sin embargo la evidencia epigráfica y arqueológica avalan esta interpretación.

- Marcos Martínez, J., Mantecón Callejo, L., 2016. Descubriendo el castro protohistórico costero de El Cincho (Barrio de Yuso, Santillana del Mar). Cantabria: Nuevas evidencias arqueológicas, 9-50. Ed. ADIC.
- Montes Mérida, J., 2015. Púnica de Silio Itálico. Introducción, edición crítica y comentario filológico. Tesis doctoral, UNED, Madrid.
- Morillo Cerdán, A., Gómez Barrerero, M., 2006. Circulación monetaria en Herrera de Pisuerga (Palencia). In: García-Bellido, M.P. (coord.), Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. - 192 d. C.). El abastecimiento de moneda, 338-421 (Vol. II). Anejos de Gladius, 9.
- Peralta Labrador, E., 2002. Los campamentos romanos de campaña (castra aestiva): evidencias científicas y carencias académicas. Nivel cero: revista del grupo arqueológico At-tica 10, 49-87.
- Peralta Labrador, E., 2003. Los Cántabros antes de Roma. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 5. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Peralta Labrador, E., 2009. El ejército romano en los siglos II-I a.C. In: Almagro-Gorbea, M. (Coord.), Prehistoria y Antigüedad. Historia Militar de España dirigida por Hugo O'Donnell. Tomo I, 268-281. Comisión Española de Historia Militar. Real Academia de la historia, Ministerio de Defensa.
- Peralta Labrador, E., 2017. Las cohortes cántabras del ejército romano: Cohors I Cantabrorum, Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua XLI, 131-172.
- Peralta Labrador, E., 2015a. El asedio a La Loma y otros campamentos romanos del norte de castilla. In: Camino, J., Peralta, E., Torres, J.F. (Coords.), Las Guerras Astur-Cántabras, 91-109. Gijón.
- Peralta Labrador, E., 2015b. La penetración del ejército romano por el interfluvio Pas-Besaya (Cantabria). In: Camino, J., Peralta, E., Torres, J.F. (Coords.), Las Guerras Astur-Cántabras, 131-148. Gijón.
- Peralta Labrador, E., Camino Mayor, C., 2015. Conclusiones sobre las Guerras Astur-Cántabras. In Camino, J., Peralta, E., Torres, J.F. (Coords.), Las Guerras Astur-Cántabras, 345-371, Gijón.
- Peralta Labrador, E., Hierro Gárate, J.A. y Gutiérrez Cuenca, E., 2011. Las monedas de los campamentos romanos de campaña de las Guerras Cántabras del asedio de La Loma, Castilejo y El Alambra. *Lvcentum XXX*, 151-172.
- Prados Martínez, F., 2007. La presencia neopúnica en la Alta Andalucía: a propósito de algunos referentes arquitectónicos y culturales de época bárquida (237-205 a.C.). *Gerión*, 25(1), 83-110.
- Quesada López, J., 2008. Amaya, ¿capital de los cántabros?, Los Cántabros en la Antigüedad. El Mito frente a la Historia, Santander. Universidad de Cantabria, 230-254.
- Quesada Sanz, F., Gómez Cabeza, F., Molinos, M., Bellón Ruiz, J.P., 2015. El armamento hallado en el campo de Batalla de las Albahacas-Baecula. In: Bellón, J.P., Ruiz, A., Molinos, M., Ruida, C., Gómez, F., (Eds.), La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla, 311-396. Universidad de Jaén.
- Quesada Sanz, F., 2008. Armamento romano e ibérico en "Urso" (Osuna): Testimonio de una época. Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna 10, 13-19.
- Reimer, P., Austin, W., Bard, E., Bayliss, A., Blackwell, P., Bronk Ramsey, C., Butzin, M., Cheng, H., Edwards, R., Friedrich, M., Grootes, P., Guilderson, T., Hajdas, I., Heaton, T., Hogg, A., Hughen, K., Kromer, B., Manning, S., Muscheler, R., Palmer, J., Pearson, C., van der Plicht, J., Reimer, R., Richards, D., Scott, E., Southon, J., Turney, C., Wacker, L., Adolphi, F., Büntgen, U., Capano, M., Fahrni, S., Fogtmann-Schulz, A., Friedrich, R., Köhler, P., Kudsk, S., Miyake, F., Olsen, J., Reinig, F., Sakamoto, M., Sookdeo, A., & Talamo, S., 2020. The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0–55 cal kBP). *Radiocarbon* 62(4), 725-757.
- Ríos González, S., 2017. Los baños castreños del noroeste de la península ibérica. Ménsula Ediciones, Pola de Siero.
- Ríos y Ríos, A., 1889. Campamentos romanos de Julióbría. Boletín de la Real Academia de la Historia XIV, 509-514.
- Rodríguez González, J., 2001. Historia de las legiones romanas, Signifer Libros, Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana 4, Madrid.
- Ruiz Rodríguez, A., Molinos, M., 1993. Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico. Crítica Arqueología, Barcelona.
- Schulten, A., 1942. Campamentos prerromanos de la región cántabrica. *Archivo Español de Arqueología* XV, 1-16.
- Torres-Martínez, J.F., Fernández-Görtz, M., Martínez Velasco, A., Cabanillas de la Torre, G., Vacas Madrid, D., Martín Hernández, E., 2015. Las fortificaciones protohistóricas del área cántabrica: aspectos defensivos, sociales y simbólicos. *Gallæcia* 34, 57-82.
- Torres-Martínez, J.F., 2011. El cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 35. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Torres Martínez, J.F., Serna Gancedo, A., Domínguez-Solera, S.D., 2011. El ataque y destrucción de oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del castellum romano. *Habis* 4, 127-149.
- Untermann, J., 1975. *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Band I. die Münzlegenden. Wiesbaden.
- Unzueta Portilla, M. y Ocharan Larrondo, J.A., 2006. El campo de batalla de Andagoste (Álava). In: García-Bellido, M.P. (coord.), Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. - 192 d. C.). El abastecimiento de moneda. Volumen II, 473-492. Anejos de Gladius 9.
- Vega de la Torre, J.R., 1982. Numismática antigua de la Provincia de Santander. *Sautuola* III, 235-270.
- Villa Valdés, A., 2018. Las saunas rituales de la Edad del Hierro de tipo cantábrico y su efímera perduración bajo dominio romano. *Férvedes* 9, 117-123.
- Villa Valdés, A., 2011. Santuarios urbanos en la protohistoria cántabrica: algunas consideraciones sobre el significado y función de las saunas castreñas. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 177, 9-46.
- Villa Valdés, A., 2007. Mil años de poblados fortificados en Asturias. (Siglos IX a.C. – II d.C.). In: Fernández-Tresguerres, J. (Ed.), Astures y romanos: nuevas perspectivas. Real Instituto de Estudios Asturianos, 27-60.
- Villaronga, L., 1994. *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid.
- Vives y Escudero, A., 1926. La moneda hispánica. Madrid.

